

DE CRANIOMETRÍA DE GUIPÚZCOA.

En reciente visita del Director de la Revista internacional de Estudios Vascos, y habiéndole anunciado la presentación de un trabajo sobre el asunto del epígrafe en el Congreso de la Asociación española para el progreso de las Ciencias en Junio de 1913 en Madrid, me preguntó si le podría enviar una notita-resumen sobre el mismo. En verdad que más que difícil es imposible resumir los 50 datos numéricos y sus muchísimas relaciones recíprocas, las no menos numerosas observaciones descriptivas, dar los promedios y las comparaciones de las 4 series guipuzcoanas con las de diversos puntos de Francia, España y Marruecos, exponer observaciones de algunos otros países europeos y de cráneos prehistóricos y con todo eso no perder de vista que los lectores en su mayoría no se cuentan entre las personas dedicadas á estudios anátomo-antropológicos. Por todas estas razones la presente nota tiene que reducirse á una compendiada exposición de los resultados, que creo poder apreciar en el estudio á que me refiero; pero exposición sin ningún justificante ni apenas argumentación.

Los cráneos guipuzcoanos son, como los vizcainos y por comparación al término medio español, grandes, largos, anchos y bajos. Así pues no resulta cierto, ni metafóricamente, el refrán castellano: „largo y estrecho como alma de vizcaino“ y, si la malicia quisiera introducir en la metáfora la 3ª dimensión, hemos de recordar que las cabezas del esquimal, el papúa y el marroquí son de las más altas y la del parisién es baja.

Este resultado contradice al obtenido por Mr. Collignon en sus mediciones antropométricas, pero tal contradicción se explica por la

discordancia entre la postura del cráneo en el laboratorio y de la cabeza sobre los hombros del hombre viviente, discordancia más exagerada que en otro alguno en el vasco con la postura recogida de su cabeza.

Aunque de cara larga y estrecha por término medio, no aparece en el vasco este rasgo fisonómico tan evidente como en el árabe por la mayor anchura en la proximidad de las orejas, anchura dependiente de la de las sienes y nó de la del aparato masticador, que es relativamente estrecho, sin que tampoco sean muy anchos los pómulos.

Los vascos de la Baja-Navarra y Labord se diferencian de los de la izquierda del Bidasoa por la anchura de la cabeza mucho más que por los demás rasgos fisonómicos; de aquí que la sistemática preferencia por el índice cefálico en quienes más se aferran á conclusiones ligeras que á problemas objetivos haya conducido á desconcertantes afirmaciones.

La mayor anchura de las sienes está más cerca de las orejas que de la frente y tiene aquella poca diferencia con la mayor de la cabeza en comparación con lo que sucede en las otras series no vascas en general.

El volumen de la cara en relación con el del cráneo es pequeño, con ángulo facial bien abierto y pómulos retraídos; muchas veces no aparece pequeña la cara, porque su figura es muy próxima á la de un tetraedro, poliedro con la mayor superficie y el menor volumen.

La nariz es estrecha y las órbitas más frecuentemente pequeñas que grandes.

Las concomitancias con Castilla la Vieja no se pueden explicar por mestizaje por la sencilla razón de que se refieren á rasgos fisonómicos mucho más y mejor definidos en el vasco que en el castellano; así pues la suposición de Mr. Collignon habría que volverla del revés para que estuviese más conforme con la realidad.

Las concomitancias con parisienses, bretones y merovingios no se explican por inmigraciones de *bituriges bivisci* ni otros pueblos semejantes en Guipúzcoa, pues aquellas no hacen contraste ni son atenuación de las características vizcainas y navarras y se com-

prenden mejor como reminiscencias de las poblaciones precélticas de las costas occidentales Trancesas, poblaciones precélticas cuyo parentesco con los antepasados directos de los vascos no hay motivo para rechazar.

En los frisonos y holandeses se han señalado también algunos rasgos craneológicos, distintos de los germanos y que los aproximan á los vascos; recientemente se ha querido interpretar algo de esto como relacionado y debido á la época glaciaria, pero ni se comprendería cómo no se puede incluir en este grupo al esquimal ni tampoco la existencia en el Périgord, en la época del reno, de dos tipos antagónicos en este respecto, tanto como lo son actualmente el vasco y el valenciano ó manchego.

De los diferentes tipos descritos recientemente por Schliz difiere bastante del vasco el mediterráneo ó eurafricano, se aproximan más á aquel el megalítico y el de Roessen, como en otros caracteres el dolicocefalo alpino, pero el más próximo es el palafítico, que considera Schliz derivado del braquicefalo de Grenelle y del dolicocefalo alpino, á su vez variante del de Brünn.

Mr. Bertholon encontró coincidencias entre lo que observó Mr. Collignon en el vasco en vivo y lo que él había descrito de algunos cráneos incompletos que consideraba fenicios; añadía que „se podrá encontrar en la época actual este tipo en algunos sitios, en griegos, especialmente en Creta y *especialmente* en indígenas tunecinos“, indicación que es posible diera pie á buscar parentesco entre vascos, pelasgos y aborígenes de Siria y quizás Cartago, anteriores á semitas y camitas en estos países; pero no con lo actualmente típico de berberiscos y mediterráneos y con tales salvedades también se extienden las afinidades por el Noroeste.

Entre los llamados tuaregs, que acamparon en un solar del interior de París en 1909, precisamente al jefe creyó Mr. Atgier poder calificar de tipo vasco; á mí me hizo el efecto de un renegado español y en medio del totum revolutum, que constituía lo que llamaban tribu de tuaregs, no me habría extrañado que hubiese sido reclutado en los suburbios de Argel; mal que bien, sabía expresarse en francés, seguramente conocería el árabe, pero lo que no estaba en condiciones de poder comprobar es si conocía la lengua de los

tuaregs y, en lo que se refiere al castellano, de buena gana hubiera intentado el descubrirlo, pero no tengo habilidad. para sonsacar de la comedia la verdad.

Creo por lo dicho tener motivos para considerar al vasco como aborígen ¹de la Europa occidental y no un camita.

T. DE ARANZADI

¹Aborígen en sentido relativo y sin prejuzgar nada respecto á la patria del hombre absolutamente primitivo.